

Núm. 17.

# DRAMA TRÁGICO

EN UN ACTO.

## SÉNECA Y PAULINA.

P O R

*DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.*

3-7

---

*CON LICENCIA:*

*VALENCIA: EN LA IMPRENTA DE ILDEFONSO MOMPIÉ. 1817.*

---

*Se hallará en la librería de Miguel Domingo, calle de Caballeros, número 48; asimismo otras de diferentes títulos, y un surtido de 200 Saynetes por mayor y á la menuda.*

DRAMA TRAGICO

EN UN ACTO.

SIENECA Y PAULINA.

POB

DON LUCIANO RAMIREZ COMEIDA.

CON LICENCIA:

ALMENDRA EN LA IMPRENTA DE LEONOROS ROMAN 1817.

Impreso en la imprenta de Miguel Román, calle de Caballeros, número 17, en el barrio de San Martín, Madrid, a 15 de Mayo de 1817.

# SÉNECA Y PAULINA.

PERSONAS.

3-7

Paulina, esposa de  
Séneca.

)  
)

Nerón.  
Silbanio, su confidente.

Salon romano con puerta en el foro, que facilita la entrada á un gabinete de un filósofo: bufete á un lado con escribanía, y sofá al otro: salen Silbanio y Sequaces con el mayor misterio, el que expresa la música: registra la escena, y manda colocar varias guardias en la entrada del gabinete, y dice.

**Silb.** El Filósofo en vano se recata del Nuncio de Nerón; seguidme, amigos: su estancia penetremos, que el mandato no admite dilacion.

*Entra Silbanio, y sale Paulina llena de admiracion.*

**Paul.** Qué es lo que miro!  
A modo de solícitas avejas quando rodean del abril florido las matizadas rosas, asordando con el susurro dulce los oídos, gente infinita, pueblo numeroso rodea de mi casa los recintos. Quál podrá ser la causa? si el tirano, de mis nobles desprecios ofendido, querrá con el rigor de su venganza acumular delitos á delitos? Es Nerón, es Nerón, su nombre basta para hacer que le tiembien los abismos.

En alas del amor mas acendrado á buscar á mi esposo me dirijo: pero qué horror! su quarto de

Romanos tambien cercado está: no me intimidado;  
con varonil esfuerzo le penetro...  
Qué es esto! Quién se opone á mis designios?

**Rom.** El mandato del Príncipe.

**Paul.** Deidades!  
qué medita Nerón? Quiere el impio renovar la tragedia de Agripina, su desdichada madre en un amigo, un padre, un preceptor? Pero la puerta de su lóbrega estancia abierta miro. El tribuno Silbanio sale de ella: qué de males, ó cielos, vaticino! qué quieres de mi esposo?

**Silb.** Pues él sale,  
por mí responderá tu esposo mismo.

*Música: sale Séneca leyendo un papel: Paulina observa atentamente los efectos que le causa su contenido, y luego dice.*

**Paul.** Corazon, respiremos, que en su rostro no observo de dolor ningun indicio.

I\*

*Drama trágico.*

4 Qué quería el Tribuno?

*Sén.* Dar-me un pliego,  
de parte de Nerón.

*Paul.* Con qué motivo  
el Príncipe te escribe?

*Sén.* No conoces  
su carácter? Desea mis servicios  
dexar recompensados; quiere dar-  
me

pruebas de que es Nerón.

*Paul.* Bastante has dicho.

No engaña el corazón á los mor-  
tales.

Qué quiere ese cruel? Responde,  
dilo.

*Sén.* Si es capaz tu constancia de opo-  
nerse

á las adversidades del destino,  
toma el pliego fatal.

*Paul.* Terrible pena!  
al tomarlo se llena de martirios  
mi triste corazón. Pero léamos  
con ánimo constante.

*Música, mientras la qual lee Pau-  
lina con la mayor sorpresa.*

Por amigo  
de Pison, y por cómplice en sus  
trañas

tu arresto decretó? cielos divinos!

*Sén.* Paulina, qué es aquesto! por qué  
tiemblas?

dónde está tu constancia? tu he-  
roísmo?

De este modo te abates? Qué medi-  
tas?

*Paul.* Medito del decreto los motivos.  
No es la conjuración que te acomu-  
lan

el origen fatal de tu conflicto.

*Sén.* Pues quién, Paulina? Dilo:

*Paul.* Mi constancia,  
ó por mejor decir, mis atracti-  
vos.

*Sén.* Qué dices? El tirano...

*Paul.* Sí, el tirano!...

sin respeto á mi honor, ni á tus ser-  
vicios

por los medios mas viles y exêcra-  
bles

empañar el candor ha pretendido  
del tálamo nupcial; no te sor-  
prende?

no te llena de horror?

*Sén.* No; que en los siglos  
de torpeza y crueldad, el varon  
cuerdo

admira las virtudes, no los vicios:  
quien sin motivo repudió su es-  
posa:

quien dió muerte á su hermano  
vengativo:

quien repitió de Troya la tragedia  
por ver de Roma arder los edifi-  
cios:

quien despues de matar su dulce  
madre

quiso ver sus entrañas por sí mismo,  
no es extraño condene á su maes-  
tro

á un arresto cruel, sino al suplicio.

*Paul.* Sin oírte el tirano te condena?

*Sén.* Le basta haber oído tus desvíos.

*Paul.* Y no piensas volver por tu  
inocencia?

*Sén.* Por medio del Tribuno solo pido  
esta gracia á Nerón; mas por ser  
gracia

no pienso conseguirla del impío.

*Paul.* Qué determinas?

*Sén.* Nada.

*Paul.* Pues que quieres  
por conjurado en Roma ser te-  
nido?

*Sén.* Su Emperador lo dice.

*Paul.* Yo recelo  
que suceda al arresto tu suplicio.

*Sén.* Nada debe abatir al inocente.

*Paul.* Aunque me has dado ejemplos  
infinitos  
de constancia y valor, en este  
caso

no me dexa imitarlos el cariño;

el sexô y el amor me hacen sensi-  
ble;

y primero que sufra que el cu-  
chillo

sangriento del rigor por su man-  
dato

en tu cuello descargue el golpe im-  
pío;

convocaré de Roma las matronas,  
las madres, las esposas; sí, bien  
mio,

yo las sabré juntar para acordarlas  
la muerte del esposo, la del hijo,  
la del padre, el hermano, y final-  
mente

la de su mismo honor; y enarde-  
cidos

sus débiles alientos con mis cargos,  
armarán de valor sus cortos bríos,  
sus brazos de puñales sanguinarios,  
y de rabia sus pechos vengativos.

Sén. Y en quién descargarán su fiero  
enojo?

Paul. En el monstruo de Roma.

Sén. Qué delirio!

Aunque la enormidad de sus ex-  
cesos,

ese epíteto vil han merecido;  
al Cielo, no á los hombres perte-  
nece

la sentencia fatal de su castigo.

Paul. Para excitar la cólera divina  
tampoco á mi dolor faltan arbitrios.

La sangre derramada, que aun  
humea

á impulso del ardor de mis sus-  
piros,

penetrará su Alcázar, sí, y los  
cielos

de su mudo clamor compadecidos,  
su sagrado furor contra el tirano

demonstrarán con rayos vengativos.  
Teme, Nerón, el ceño de los Dio-  
ses:

ya se cansaron de sufrir tus vicios.

Sén. Del rumor que se escucha nue-  
vamente,

corre á saber Paulina los motivos.

*Paulina va á mirar el motivo del  
rumor, y vuelve asustada: la músi-  
ca expresa su sobresalto.*

Sén. Qué has visto, que asustada re-  
trocedes?

Paul. Al hijo de Agripina: cruel con-  
flicto!

Sén. Retírate á tu cuarto.

Paul. No es posible.

Sén. No temas; mi virtud queda con-  
migo.

Paul. Si la virtud te sirve de custodia,  
no tiene que temer el pecho mio.

*Vase.*

*Alegro estrepitoso, que anuncia la  
salida de Nerón con sus se-  
quaces.*

Ner. Paulina se recata de mis ojos,  
y crece mi pasión con sus desvíos.

Sén. Yo no solicité que para oirme  
me vinieseis á honrar.

Ner. Pues yo he querido  
dispensarte el rubor de presentarte.  
Que he sido tu discípulo, no ol-  
vido,

y agradecido, quiero de tu causa  
ser defensor y juez á un tiempo  
mismo.

Retiraos. *vanse los Romanos.*

Sén. Nerón busca á Paulina.

Ner. Qué no tenga de verla el corto  
alivio!

Es dable que un varón de tu pru-  
dencia,

que la estoyca virtud siempre ha se-  
guido,

estando ya en el borde del sepulcro,  
contra su Emperador se haya atre-  
vido,

tratando con Pison y otros malvados  
la libertad de Roma y su exter-  
minio?

*Sén.* Quién afirma que Séneca en sus  
tramas  
tuvo la menor parte?

*Ner.* Yo lo afirmo.

*Sén.* Los Monarcas son hombres, y se  
engañan,

si la lisonja prestan sus oídos;  
vos seriais de Roma la delicia,  
si á Pompeyo no hubieseis cono-  
cido.

*Ner.* Uno de los traydores te conde-  
na:

conoces á Natalio?

*Sén.* Sí.

*Ner.* Ese mismo  
de parte de Pison fue á darte  
quejas  
de tu descuido en veros.

*Sén.* Ese indicio  
no basta á condenarme.

*Ner.* No bastára,  
si á Natalio no hubieses respon-  
dido,

que tu vida pendia de la suya,  
y que no convenia á los designios  
de los dos, mantener público trato.

*Sén.* Eso afirma Natalio?

*Nér.* Por testigo  
pone á tu misma esposa.

*Sén.* Si lo erees,  
será en vano, señor, contradecirlo.  
De parte de Pison negar no puedo  
que me culpó Natalio de remisc;  
pero me escusé verlo con pretexto  
de la tranquilidad á que yo aspiro.  
En quanto á que mi vida de-  
pendia  
del pérfido Nerón, solo te digo  
que mi vida depende de los dioses:  
nacé por ellos, y por ellos vivo.

*Ner.* Pues por mí morirás.

*Sén.* Te has engañado;  
si muero, moriré porque el des-  
tino

lo tiene decretado.

*Ner.* En vano intentas  
limitar de Nerón el poderío.

Sincera tu conducta, justifica  
que de Pison jamás has sido amigo;  
que no has tenido parte en sus pro-  
yectos

abominables, y que nunca has sido  
censor de mis acciones, y en amago  
se quedará el decreto del castigo;  
de no, para expiar tu enorme  
culpa,

Nerón inventará nuevos suplicios.

*Sén.* A Séneca en pobreza poderoso,  
intimidar no pienses con mentidos  
y especiosos pretextos: esa trama,  
esa conjuración, en que ha querido  
mezclarme tu crueldad, lleva los  
fines...

mas no se atreve el labio á profe-  
rirlos:

consulta el corazón por un mo-  
mento,

y sabrás si de un Príncipe son  
dignos.

*Ner.* No sé cómo tolero tu osadía.

*Sén.* Ni yo cómo no muero de haber  
visto

tan mal recompensados mis sudo-  
res.

*Ner.* Querias tener parte en mi do-  
minio?

*Sén.* De frutas me mantengo y agua  
pura:

con esto, Emperador, te he res-  
pondido.

*Ner.* Si no te justificas, no te ab-  
suelvo.

*Sén.* Con eso cumplirás con tus de-  
signios.

*Ner.* Yo satisfago solo la justicia.

*Sén.* Mejor dirás, señor, tus apetitos.

*Ner.* Qué es lo que dices, Séneca? Re-  
para...

No sé cómo mi cólera reprimo.

*Sén.* Ignoro la lisonja.

*Ner.* Pero sabes

iasultar á quien tiene en ti do-  
minio.

*Sén.* Yo verdades publico solamente.

Ner. Pero son osadías.

Sén. Me he excedido;  
mi humildad lo confiesa desde luego,  
mas son muy poderosos los motivos.

Tú quisiste, Nerón, envenenarme  
por medio de un Liberto que he  
tenido.

Entonces se encontraba tu maestro,  
manchado con la nota del delito?

No siento, no, la muerte que me  
espera,

solo siento la fama que has perdido.

No ves, que tu rigor con los exce-  
sos

el árbol del poder dexa abatido?

Aquel árbol frondoso, en cuya  
sombra

inocencia y virtud buscan asilo?

Baste ya de rigor, baste de enojo,

harta sangre inocente se ha vertido,

harto ha llorado Roma, y harto el

mundo

á tanta iniquidad se ha estremecido.

Considera que próspera la tierra

produce entre sus venas hierro lim-  
pio:

y que muere tan pronto el ino-  
cente

como el culpado á sus agudos filos.

Ner. Yo qué debo temer?

Sén. Lo que no temes.

Ner. Me defiende el temor.

Sén. Mas no el cariño.

Ner. Quién no teme la muerte?

Sén. El despechado.

Ner. Yo á nadie tiemblo.

Sén. Tiembla de ti mismo.

Ner. Pues ya empiezo á temblar; y el

sufrimiento

que en escuchar á Séneca he tenido,

al furor natural que me arrebató,

añade de furor nuevos motivos:

Ya soy monstruo de Roma, ya

soy furia;

ya á ser vuelvo el azote, el ex-

terminio

y la desolacion del Universo:

ya á ser vuelvo Nerón, tiemblen

los riscos,

tiemblen los montes, tiemblen las

estrellas,

y finalmente tiemble el cielo mis-

mo;

porque segun la rabia y el enojo

que en mi pecho feroz se ha intro-

ducido,

no habrá cosa en el mundo, que no

acabe

al ardiente volcán de mis suspiros.

Sén. Emperador, el cielo te bendiga;

tú eres mi dueño, á todo me resig-

no.

*Vase.*

*A una seña de Nerón, sale Sil-*

*banio hablando con mucho miste-*

*rio, y Paulina se asoma á obser-*

*varlos. Corto período de música.*

Ner. Ve, Silbanio, á extender luego

el decreto:

Séneca ha de morir.

*Vase Silbanio.*

Paul. Qué es lo que he oido!

Es posible, señor, que así con-

denes

á tu Maestro y Padre á un tiempo

mismo?

Ner. Quién por él intercede? quién?

Paul. Paulina.

Ner. Qué poder, qué virtud tiene tu

hechizo!

que del monstruo mayor del uni-

verso

he pasado al amante mas rendido?

Qué quieres de Nerón?

Paul. No quiero nada,

volviendo á sus antiguos desvaríos.

Ner. Es imposible en mí dexar de

amarte.

Paul. Y en mí de aborrecerte. Qué

delito

ha cometido Séneca, mi esposo,  
para que le condenes al suplicio?

*Ner.* Los que yo me reservo por prudencia.

*Paul.* Yo no tengo reparo de decirlo. Ser Paulina inflexible, lo primero: lo segundo, Nerón ser vengativo. Estos son los delitos de mi esposo, pues tienes las virtudes por delitos.

*Ner.* Sabes quién soy, Paulina?

*Paul.* Sí; un intruso, tirano usurpador de estos dominios.

*Ner.* Qué dices?

*Paul.* Si el laurel ciñes de Roma, le ciñes del Británico en perjuicio, su legítimo dueño; porque Claudio, de ningun modo pudo contra un hijo, renunciártelo á ti.

*Ner.* Basta, Paulina...

*Paul.* Si no fueras intruso, fueras pio, fueras clemente, fueras justiciero, y sabrias por tu decoro mismo dominar tus pasiones.

*Ner.* Del desprecio solamente son dignos tus delirios. Ha muerto, por ventura, tu consorte?

*Paul.* Pero es inevitable su destino.

*Ner.* Será porque tú misma le condenas.

*Paul.* Mejor dirás tu ciego desvarío. Tú quieres reducir á una consorte á que compre la vida del marido á costa de su honor; pero primero que consigas vencerme á tu cariño, armada de un puñal, á mi decoro inmolaré la vida en sacrificio.

*Ner.* Huye la tortolilla del milano, la cierva del leon, porque su instinto natural se lo enseña; pero al hombre, que es lo mejor que el cielo ha producido, nadie le enseña á huir de la belleza;

antes ella le atrae á su cariño.

*Paul.* No quieras confundir el amor puro con el culpable; huye de este sitio, evita mi presencia, y si en tu pecho de humanidad conservas algun viso, permíteme que muera con mi esposo:

este es solo el favor que yo te pido.

*Ner.* Reflexiona, Paulina, mas despacio

mi generosa oferta y tu destino: propicia la fortuna en este dia te ofrece con mi amor mi poderío: si tú quieres reynar, y aun ser mi esposa,

nada encuentra difícil mi cariño. Las Matronas Romanas que ahora brillan

por el lustre y poder de sus maridos;

doblada la rodilla en tu presencia, te servirán de esclavas si es preciso:

entre ellas lucirás como la luna luce entre las estrellas: Sí, bien mio,

y quando de mi amor acompañada salieres á ostentar el poderío, los vivas de una plebe alborozada llenarán de lisonjas tus oídos.

Renunciarás del Trono las grandezas?

mirarás con desprecio mi cariño?

*Paul.* Si unieses al Imperio que me ofreces

toda la India junta. Mas qué digo? de qué sirve la India? Toda la Asia, la Germania, la Ibéria, y el dominio

del mundo entero, lo despreciaria mi noble corazón; que mas estimo conservar el tesoro de mi fama, con aquella pureza que es debido, que dominar á Roma, que del

Orbe tener el absoluto señorío.

*Séneca y Paulina.*

Nerón, por la humildad de una ca-  
baña,

si pudiese vivir con mi marido  
trocaré los Palacios mas soberbios;  
de esta suerte agradezco el bene-  
ficio:

Si eres en crueldades dura peña,  
yo soy en resistencia duro risco:  
Me quitarás la vida, no la fama;  
eclipsarás mis ojos, no mis brillos;  
por último, Nerón, antes que ceda  
mi constancia á tus bárbaros desig-  
nios,

despuntará la Aurora en el ocaso,  
venas de fuego correrán los rios,  
producirán la nieve los volcanes,  
la tierra ocupará del sol el sitio,  
los Cielos pararán, el ayre torpe  
del modo de alentar perderá el  
tino;

todo puede mudarse, todo, todo,  
ménos mi corazon y mi heroismo.

*Ner.* Qué contraste tan fiero de pa-  
siones!

yo siento que se abrasa el pecho  
mio

de amor y de furor; pero apuremos  
de una vez su constancia: dos par-  
tidos

le quedan á tu amor desventurado:  
el cetro, ó el puñal.

*Paul.* No me intimidó.  
Aquí tienes mi pecho, tu venganza  
satisface con golpes repetidos.

*Ner.* Que quien domina el mundo y  
las estrellas

no pueda dominar los alvedríos!

El cetro es para ti si á mí te  
vences,

y el crudo acero para tu marido,  
si desprecias mi amor: quieres su  
vida?

renuncia á tu teson: no hay otro  
arbitrio;

otro medio no queda á tu cons-  
tancia,

amor, ó muerte.

*Paul.* Pues la muerte elijo.

*Ner.* Ola!

*Sale Silbanio con un papel en la  
mano; Paulina habrá vuelto las  
espaldas á Nerón, y con la agita-  
cion que le causan sus temores se  
vuelve á mirarle, y al ver que es-  
tá con la sentencia en la mano se  
estremece, tiembla, quiere ir á su-  
plicarle y se detiene: Nerón leyen-  
do la sentencia procura observar  
los afectos que la combaten: la  
música expresará estos senti-  
mientos con la mayor pro-  
piedad.*

*Ner.* Tiemblas? te agitas y extreme-  
ces?  
en dónde está el valor? dónde está  
el brio?

Pero aun estás á tiempo.

*Paul.* De qué, monstruo?

*Ner.* De redimir la vida á tu marido.

*Paul.* Hombre de crueldad, quién te  
ha enseñado

á combatir un pecho dolorido  
por medio de un exámen tan ti-  
rano,  
por medio de un contraste tan im-  
pío?

*Nerón.* Tu ciega obstinacion.

*Paul.* De tu perfidia.

*Ner.* No mas: hartas injurias he su-  
frido.

La suerte de tu esposo está en mi  
mano;

solamente le falta un requisito  
que por un breve instante le sus-  
pende:  
el poderoso imán de tus hechizos.

*Se sienta, y toma la pluma.*

*Paul.* Qué horror! Qué miras? firma-  
la, tirano.

*Ner.* Puesto que lo desees, ya la  
firmo.

*Paul.* Qué es esto? el corazón según parece un agudo puñal le ha dividido.

*Ner.* Pues tú misma á tu esposo has condenado, tú misma ve á enterarle del castigo, para elegir el género de muerte; una hora por gracia le permito.

*Vase.*

*Nerón dá la sentencia á Paulina. Esta al tomarla hace una grande exclamacion y cae desmayada en el suelo. Sale Séneca de su estancia, y al ver á Paulina desmayada corre á socorrerla.*

*Paul.* Dioses!

*Sén.* Ya no se oye á Nerón... Cielos! Paulina está entregada á un paraisimo.

Señora! que es aquesto? No responde...

Por su frente destila un sudor frio igual al de la muerte. En su regazo tiene un papel al parecer escrito.

Qué contendrá?

*Le lee.* Mi muerte. Ya comprendo de dónde ha dimanado su deliquio.

Ah cruel!

*Paul.* Dónde estoy?

*Sén.* Ya se recobra.

*Paul.* Séneca!

*Sén.* Ya ha cesado su peligro:

El terrible decreto á cumplir vamos: para morir nació: no me intimidó.

*Vase.*

*Vuelve Paulina del desmayo, reconoce el sitio y se queda pensativa: Música.*

*Paul.* O terrible papel! fatal sentencia!

pero tendré valor... mortal conflicto!

para ser mensajera de su muerte?

Carezco de valor, me falta brío.

Este paso supera ya á las fuerzas de una débil muger... Pero qué arbitrio

buscará mi dolor en tal apuro?

Tan fuera de mí estoy, que me fatigo

para darle el papel de mi sentencia.

Y no pienso, discurro, ni medito el modo de salvarle, ó de seguirle;

porque si yo á su muerte sobrevivo, que no es dable en Paulina, quedo expuesta

al rigor del tirano, y en el siglo en que reyna la culpa y el desorden,

solamente en la muerte se halla alivio.

Esto resuelvo; para cuyo efecto de Séneca á la estancia me dirijo; pero al entrar el alma se conturba.

A pesar del temor, me determino.

*Abre la puerta, va á entrar, se cubre el rostro con las manos, se llena de horror, y retrocede.*

*Música.*

*Paul.* Pero Dioses! qué horror! el inhumano

ya el decreto fatal dexó cumplido:

Ya es víctima mi esposo de la rabia;

ya es misero trofeo del destino:

Su languidez, su sangre no me engañan,

ni tampoco me engañan mis martirios.

Ya llegó la ocasion de que Paulina muestre á Roma y al mundo su heroismo.

Séneca, esposo amado, mi delicia...

Quando plugo á los Dioses... ya te sigo.

Si me distes exemplos de constancia,

á dártelos de amor yo me encaminó.

Y tú, escarnio y oprobio de los  
hombres,  
sangriento azote, y opresor impio  
de un pueblo subyugado, teme el  
odio,  
teme la saña, teme el ceño altivo,  
y en fin la maldición de una alma  
llena  
de rabia y de furor... Yo te mal-  
digo  
de parte de los Dioses, de los hom-  
bres,  
las estrellas, las fieras y los riscos;  
para que mientras baxa de los cie-  
los  
á cumplir la venganza tu castigo,  
vivas muriendo del dolor cercado  
ocupado en pensar en tus delitos,  
padeciendo tu pecho los tormentos,  
las ansias, las angustias, los mar-  
tirios  
que has hecho padecer á quantos  
tienen  
la desgracia de haberte conocido.

*Vase.*

*Música: sale Séneca moribundo.*

*Sén.* Dónde estará Paulina? Entre sus  
brazos  
quisiera dar el último suspiro.  
Mas no parece: si me habrá dexado?  
No es dable, no es creible en su  
cariño.  
Para la eterna noche poco á poco  
voy cerrando mis ojos afligidos.  
Yo muero; ya se acerca el duro  
instante  
de sellar con mi sangre mi destino.  
No pienses, cruel Nerón, que á tu  
Maestro  
le intimida el rigor del fallo impío;  
el cúmulo de excesos y crueldades,  
que á cada paso he visto repetidos  
me hacen dulce la muerte: mi tra-  
gedia  
se debia escribir por mis amigos

con la sangre que vierto... qué des-  
mayo!

para evitar los golpes del destino;  
pero siento rumor...

*Sale Paul.* Séneca? Esposo?

*Sén.* Quién me llama?

*Gaul.* Paulina.

*Sen.* Ya habrás visto

del modo que el tirano premia al  
justo...

acércate, Paulina... mas qué miro?  
...qué es aquesto?

*Paul.* Imitarte... Qué querias  
que mi decoro fuese desperdicio?...

*Sén.* Te comprendo, y aplaudo en  
mi desgracia

que exceda tu heroismo á mi he-  
roismo;

pero mis fuerzas ceden al desma-  
yo...

*Paul.* Tambien las mias van perdien-  
do el brio...

tus moribundos ojos me declaran  
que debemos morir á un tiempo

mismo...  
yo te lo ofrezco... mas la fria

muerte  
va cerrando sus labios...

*Sén.* Aun respiro...

Paulina! *muere.*

*Paul.* Mas ya ha muerto.

*Paulina se queda extática miran-  
do atentamente á Séneca, y despues  
de un corto instante sale Nerón  
con séquito. Música.*

*Ner.* Mi decreto

ya ha dexado el Filósofo cumplido.

*Paul.* Que el dolor no me acabe! Que  
mi sangre!

perezosa obedezca á mis designios!

Aquí el cruel!...

*Ner.* Qué veo!

*Paul.* Qué te admira?

de este modo defiendo mi honor  
limpio.

Ner. Corred á libertarla de la muerte.

Paul. Es tarde ya.

Ner. Mal haya mis delirios.

Paul. Pero antes de espirar quisiera hablarte.

Tenia que decirte... Qué martirio!  
O, pese á mi valor! cielos sagrados,  
dadme por un instante vuestro au-

xílio; no puedo incorporarme; dura pena.  
Dioses, oid mis voces, mis gemidos,  
y logre levantarme... pero en vano...  
ánimo, corazón... ya tengo brio...

acércate, Nerón... que yo te llamo...

Ner. Qué quieres...

Paul. Darte muerte... mas yo espiro...

Paulina logra incorporarse, y al tiempo que va á herir á Nerón se le cae el puñal de la mano y muere: música hasta acabar.

Ner. Espectáculo atróz!.. terrible vi-ta!

huyamos al instante de este sitio:  
que la sangre que veo derramada,  
parece que amenaza mi castigo.

F I N.